

«Contra patrias y culturas» es ya indicativo de su contenido. Rechaza la idea de Estado, Nación, Patria, porque, en su opinión, son instrumentos de opresión que junto con el Capital beneficia a unos pocos en perjuicio de la mayoría. Este binomio Estado-Capital que son uno y lo mismo, son los causantes de la miseria y pobreza del planeta.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU SOLER
Universidad de Alicante

SANTACREU SOLER, José Miguel; AURA MURCIA, Federico; MILLÁN LLIN, Vicente, *La segregación de San Vicente del Raspeig del término municipal de Alicante. Análisis y documentación*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 2011, 386 pp.

Al transitar por la carretera que une Alicante con San Vicente del Raspeig, en una de las nuevas rotondas que jalonan el recorrido, nos sorprende la vista de una escultura que recuerda una hoja de papel en la que se pueden leer algunos nombres. Si desde el coche conseguimos detener la mirada unos segundos más, observamos que no se trata simplemente de una serie de nombres, sino de firmas. Son firmas de letra sencilla y su grafía nos revela una escritura de pluma, seguramente antigua. Pero, ¿quiénes son sus firmantes?

Efectivamente, para quienes no hayan tenido el tiempo o la curiosidad de pararse y mirarlo más detenidamente, se trata de un homenaje a aquellos 58 hombres, vecinos del caserío de San Vicente, que en 1836 elevaron un memorial a la reina, solicitando su segregación de la ciudad de Alicante. Ahora, 175 años después, vecinos e instituciones evocan aquella gesta.

En esa misma línea conmemorativa, se enmarca la publicación del libro *La segregación de San Vicente del Raspeig del término municipal de Alicante. Análisis y documentación*, a cargo de José Miguel Santacreu Soler, Federico Aura Murcia y Vicente Millán Llin, los tres historiadores e investigadores, impulsores del *Cercle d'Estudis Sequet però Sanet*, que desde 1997 viene desarrollando una intensa labor de investigación para divulgar la historia de San Vicente desde las distintas vertientes posibles, buena muestra de lo cual son las publicaciones *Plecs del Cercle*, que cuenta ya con más de 55 títulos.

Los autores nos presentan en un cuidado volumen, editado por la Diputación Provincial de Alicante, toda la documentación recopilada en torno al proceso segregacionista de 1836: cuarenta documentos fundamentales transcritos y en facsímil, que son introducidos por un análisis histórico del propio memorial, de sus antecedentes y de las vicisitudes que siguieron a los primeros tiempos de

la egresión, todo ello contextualizado en una España de inquietudes liberales. Su inclusión en facsímil le añade, a mi juicio, una riqueza extraordinaria, y es que cuando se estudia la historia no hay nada tan estimulante como acercarse a las fuentes, al propio documento: el color del papel, el tono envejecido de la tinta, el trazo de la letra, ese dar voz a los protagonistas dejándoles expresarse con sus mismas herramientas...

En la presentación histórica que los autores hacen de los acontecimientos se nos ofrece también la semblanza de algunos de los protagonistas más destacados: Mariano y José Beviá que llegarían a ser alcaldes del nuevo municipio, el cura Juan Montoyo, Victoriano Aracil, agrimensor que inicialmente no fue partidario de la egresión pero que al cabo firmaría el memorial; Carlos Lillo, Antonio Sirvent, Francisco Pastor, Felipe Mallol, apellidos que en su mayor parte siguen hoy fuertemente anclados entre la población.

Cuando en 1836 San Vicente del Raspeig alcanzaba la segregación, se culminaba un dilatado proceso prolongado a lo largo de varias décadas. Ésta era la cuarta vez que los vecinos de la localidad hacían frente a la ciudad de Alicante en demanda de su separación. Lo hicieron por vez primera en 1806, en un pleito seguido ante el Consejo de Castilla. Entonces 153 vecinos otorgaron sus poderes a un agente de los Reales Consejos para

ser representados en todos los procedimientos necesarios. El asunto no prosperó, ya que su continuación suponía el importante pago de 190.000 reales de vellón que la localidad no estaba en condiciones de afrontar. Posteriormente la invasión napoleónica puso fin a cualquier aspiración independentista.

Tras la promulgación de la Constitución de 1812, y los nuevos aires liberales que impregnaron el país, se facilitó la creación de nuevos ayuntamientos a tenor del artículo 310 del propio texto aprobado por las Cortes de Cádiz, para aquellas poblaciones que llegaran a las «mil almas». Se encuentran referencias a un primer alcalde del municipio desde agosto de 1812. La vuelta al absolutismo de Fernando VII frustró la continuidad del proceso dos años después, reintegrándose nuevamente a Alicante.

Durante el Trienio Liberal (1820-1823) volvió a formarse el Ayuntamiento constitucional que existiera en 1814, según oficio enviado por el propio cabildo alicantino al pedáneo del caserío de San Vicente; tampoco en esta ocasión llegaría a consolidarse la segregación, ya que de nuevo, en noviembre de 1823, el gobernador político y militar de Alicante ordenó al ayuntamiento de San Vicente que «cese inmediatamente en sus funciones» volviendo a la situación en que se encontraban en 1820.

Finalmente, el 31 de octubre de 1836 quedaba establecido el nuevo

Ayuntamiento en San Vicente del Raspeig.

La lectura de los documentos que incluye esta publicación nos permite conocer de primera mano cuáles fueron los argumentos empleados por los vecinos para solicitar su segregación. Fundamentalmente querían romper con esa subordinación que las aldeas o lugares menores estaban obligados a mantener respecto al municipio matriz: «Lo solicita, lo desea y de ello pende la buena administración de los intereses comunes, y de que puedan apellidarse sus vecinos sin juris, y no enagenados como lo han estado hasta aquí bajo el yugo de la capital...». Era importante poder nombrar a sus propios órganos de gobierno, contar con un alcalde que pudiera ejercer la justicia y evitar las molestias y perjuicios que sin duda suponía para cualquier litigante el tener que trasladarse a la ciudad. Consideraban «...sin temor a faltar a la verdad, aunque con vergüenza, que sus vecinos han sido mirados como los niños de la infancia, a quienes se reputa sin razón suficiente para obrar por sí mismos.»

Los procesos segregacionistas nunca estuvieron exentos de dificultades. Era lógico si tenemos en cuenta que, como en el caso de Alicante, a lo largo de toda la Edad Moderna, la ciudad tuvo que ver cómo su término poco a poco fue mermando a medida que algunos núcleos alcanzaban su emancipación. La táctica de la ciudad

—como generalmente ocurrió en otros lugares— siempre fue oponerse a los solicitantes, enredarse en largos procesos judiciales que acababan con el dinero y la paciencia de los demandantes quienes, finalmente, se veían abocados al abandono del mismo, a la espera de mejor ocasión para volver a intentarlo.

Y cuando por fin se otorgaba la segregación, era necesario efectuar el apeo, deslinde y amojonamiento del término sobre el que ejercería su jurisdicción el nuevo ayuntamiento. Este era otro de los conflictos habituales, y también lo fue en el caso de San Vicente del Raspeig: según puede el lector comprobar a través de la propia documentación ofrecida por la obra que comentamos, el deslinde no concluyó hasta 1848, doce años después. Inicialmente, y como solía ser habitual, el cabildo de San Vicente solicitó que el término otorgado fuera el mismo que ya poseía su Parroquia. Alicante, por el contrario, quería excluir determinadas partidas como La Cañada, Verdegás, El Moralet, etc. Y, evidentemente, ante posturas tan encontradas era difícil llegar a un acuerdo.

Esta falta de un término definitivo provocaba serios problemas al nuevo ayuntamiento. Como no se disponía de un padrón efectivo de vecinos, había que recurrir al libro padrón de riqueza de la ciudad para repartir el déficit económico de cada ejercicio. Por otra parte —se lamentaban—, a las importantes cargas que debían soportar

los habitantes de San Vicente, ahora había que añadir una más: el elevado gasto derivado del proceso de deslinde y amojonamiento, al que no podía hacer frente el municipio por carecer de Propios y arbitrios.

Esta situación llevó a su ayuntamiento, en un intento desesperado de buscar soluciones, a solicitar de nuevo la agregación a la ciudad de Alicante, por no poder subvenir a todas sus necesidades, según se desprende de un texto que resulta conmovedor. En esa misma línea, vecinos de determinadas partidas, algunos con claros intereses en la ciudad, se dirigieron también al Ayuntamiento alicantino solicitando mantener su pertenencia a la ciudad y rechazando su incorporación a San Vicente del Raspeig.

Con el transcurso del tiempo, y pese a los numerosos avatares que tuvieron lugar, llegó el acuerdo; el resultado final no se alejaba demasiado de lo que inicialmente había propuesto Alicante: la circunferencia de la nueva población dejaba fuera de su término a las partidas de la Cañada, Verdegás y Moralet, hecho por el que se afligían sus ediles ya que ello suponía la pérdida de más de 300 vecinos, obligando a reducir los salarios de algunos oficios asistenciales como el médico, el maestro y el alguacil, y a rebajar algunas partidas económicas que deberían adecuarse al nuevo censo.

Este libro, espléndidamente compuesto y editado, constituye la

compilación documental de un momento crucial en la historia de San Vicente del Raspeig: su nacimiento como municipio. Los investigadores, Santacreu, Aura y Millán, autores del trabajo, nos revelan el ejemplo de la constancia y fortaleza de ese nutrido grupo de personas, que lucharon por dirigir sus propios destinos y los de sus convecinos sin subordinación a otros poderes que los que ellos mismos pudieran elegir.

Gracias a esta valiosa iniciativa podemos acercarnos al material de archivo que reconstruye este acontecimiento y conocer de primera mano un retazo de nuestra historia. Una publicación que, sin duda alguna, resultará ya imprescindible para todos los vecinos de San Vicente interesados en sus propias raíces.

M^a CARMEN DUEÑAS MOYA

ENGLUND, Peter, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Roca Editorial, 2011, 761 pp.

La siguiente obra recopila los testimonios de veinte personas, de distinta procedencia geográfica, social y profesional, que vivieron la Primera Guerra Mundial desde diferentes puntos de vista. Tal y como afirma el propio autor, el historiador sueco Peter Englund, el objetivo último de este trabajo sería experimentar con una nueva forma de escribir la historia,